
EL CRISTIANO Y LA MUERTE FÍSICA

PS. MANUEL SHERAN

Heb 9:27-28 Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, (28) así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Hay dos eventos escatológicos, dos eventos del fin, eventos futuros en la existencia de toda persona creada.

El primero es cuando enfrenta su muerte física como claramente declara el verso 27 y el segundo es el juicio, esto es cuando Cristo vuelva nuevamente. Esta vez sin ninguna relación con el pecado, sino para juzgar a vivos y muertos y retribuir a cada quien según sus obras.

Existe un lapso de tiempo entre la muerte y el juicio o la segunda venida de Jesús. A este lapso de tiempo los teólogos lo llaman el **estado intermedio**.

Nadie sabe cuánto es este tiempo. La biblia dice que el día y la hora en la que vendrá el hijo del hombre nadie lo sabe.

¿Entonces qué pasa cuando morimos? ¿En qué momento vamos a al cielo? ¿Al momento de morir o al momento de la resurrección con Cristo? ¿Existe el cielo? ¿Quiénes están ahí? ¿Cuál es la diferencia entre el cielo y el paraíso? ¿Existe el infierno? ¿Quiénes irán ahí? Son preguntas muy válidas que nos ayudaran a aclarar el panorama eterno de nuestra vida.

Santiago 4:14 nos recuerda que *“nuestra vida no es sino un vapor que aparece por poco tiempo y luego se desvanece.”*

Todo hacemos planes para el día de mañana y sabemos con precisión que vamos a hacer y cómo va a transcurrir nuestro día. Sin embargo, a pesar que nos enorgullecemos hablando de que tenemos la sana doctrina muchos de nosotros aún no sabemos que pasara con nuestra vida cuando muramos. Jamás pensamos en esto hasta que estamos en un funeral. Y nuestra perspectiva de la vida más allá de la muerte está formada por las caricaturas, por doctrinas heréticas como el purgatorio y demás lugares intermedios y por filosofías humanistas que nada tienen que ver con la realidad bíblica.

Así que esta mañana quisiera enseñarle con la ayuda de Dios **La Doctrina del Estado del Hombre Después de la Muerte Y De La Resurrección de Los Muertos.**

¿Qué pasa cuando morimos?

Para contestar bien a esta pregunta es necesario establecer dos claras distinciones que hace la biblia: La primera es la distinción entre el cuerpo y el alma y la segunda es la distinción entre el destino del justo y el destino del malvado.

A) LA DISTINCIÓN ENTRE EL CUERPO Y EL ALMA.

1. **Nuestro Cuerpo:** La biblia nos presenta una triste realidad acerca de nuestro cuerpo. Esta es que con el paso del tiempo nuestro cuerpo morirá. Luego de la muerte comienza el proceso de descomposición y pronto el cuerpo no será más que una pila de cenizas en el ataúd de algún cementerio. Y esto nos ocurrirá a todos los hombres en general y a los cristianos en particular, con la excepción de Enoc y Elías quienes estarán vivos para el regreso de Cristo. La razón para esto es la maldición en Adán por su desobediencia hacia Dios.

Rom 5:12-21 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

2. **Nuestra Alma:** La biblia nos enseña dos cosas acerca del alma. La primera es que, aunque nuestro cuerpo muere, nuestra alma no deja de existir. El alma no se muere como el cuerpo. Si participa de lo que el hombre experimenta como muerte, pero no entra en un proceso de inactividad o descomposición por la muerte. La esencia del alma es **el conocimiento y la conciencia**. Esa esencia continua después de la muerte. La segunda es que, en lugar de regresar al polvo, el alma regresa a Dios. La manera en la que los reformadores enseñaron esta premisa es que *el propósito para que el alma regrese a Dios es para ser preliminarmente galardonada o castigada hasta el juicio final que enfrente su destino definitivo*. La gran pregunta es entonces ¿dónde dice tal cosa la biblia? Y responderemos a esto con varios textos más adelante cuando miremos el destino del justo y el malvado. Por ahorita conformémonos con leer algunos pasajes que hablan específicamente de la distinción que existe entre el cuerpo y el alma de un hombre:

- *Gén 2:7 Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.*
- *Stg 2:26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.*
- *Mat 10:28 Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.*

Al igual que Adán somos almas vivientes (1 Cor 15:45), no somos seres tripartitos compuestos de espíritu, alma y cuerpo. El espíritu y el alma son los mismo. Es como decir el cuerpo y la carne. Es lo mismo. La biblia no distingue los tres, sino que solo distingue entre la parte física y la parte espiritual. Decir que el alma tiene su propia personalidad es anti bíblico porque solo dos naturalezas combaten en nuestro ser. Afirmar esto lleva a la herejía pentecostal de que el alma se fragmenta como un espejo por las crisis emocionales y en esos fragmentos es donde se refugian los demonios, ancestros, malos espíritus que hay que reprender, Pero ese es un tema aparte. El que quiera saber más de esto que hable conmigo al final para discutirlo personalmente y no por whatsapp.

Así que cuando morimos nuestro cuerpo va a la tumba, donde se descompone y el alma vuelve a Dios. La muerte es un proceso necesario porque:

1. Es el **castigo** por el pecado (Rom 5:12-21)
2. Permite **la separación** del cuerpo y el alma que da paso a la resurrección futura (Ec 12:1-6)
3. Es una **señal y una ordenanza** de la muerte futura de la raza de Adán. (Apoc 20:14, 1 Cor 15:56, 57, Heb 9:27)
4. De esta manera es **removido el aguijo de la muerte por la unión** en Cristo. (1 Tes. 4:14, Apoc 14:13, Rom 8:37, 39)

Los creyentes debemos recordar que la muerte nos llega a todos. Por tanto, si es una realidad, debemos estar bien informados acerca de ella para afrontarla de manera adecuada. Y con el perdón de los científicos, ninguno de ellos puede hablar con autoridad acerca del tema de la muerte. Puede formular sus teorías como por ejemplo **el materialismo** que dice que la materia no se crea ni se destruye, sino que solo se transforma. Cuando morimos no dejamos de ser solo cambiamos de estado. Pero hasta ahí. **El naturalismo** enseña que la muerte es un proceso natural. Que todos los seres vivos estamos conectados entre sí y cuando morimos todos pasamos a formar parte del ecosistema. Y aunque son muy bonitas teorías fallan en traer una explicación que satisfaga los sentimientos de terror al momento de morir. Porque nadie se quiere morir voluntariamente para ser parte del ecosistema. La enseñanza cristiana es la única que provee una explicación satisfactoria e intelectual para el entendimiento de la muerte. Cuando entendemos que la muerte no es un proceso natural sino un castigo por el pecado, nosotros podemos traer consuelo a nuestras vidas depositando nuestra confianza para la salvación eterna en la obra de expiación de Cristo.

LA DISTINCIÓN ENTRE EL DESTINO DEL JUSTO Y EL MALVADO

¿Qué pasa con el justo cuando muere?

Al morir un creyente, su alma es inmediatamente recibida en el cielo. no hay un periodo de espera o lugar intermedio. Fuera del cielo y el infierno la escritura no reconoce ningún otro lugar para las almas separadas de sus cuerpos. Esto desbarata completamente la existencia del purgatorio.

Ecl 12:7 y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

Los Beneficios del Cielo

Cuando los creyentes mueren **sus almas comienzan a ser conformadas en la perfección de la justicia de Dios**. Esta es la primera bendición que recibe el alma de los creyentes al entrar al cielo, el ser hechos perfectamente santos. Es decir que en cuanto a su condición moral y ética son absolutamente impecables.

Heb 12:22-23 sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, (23) a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

La Biblia también utiliza otro nombre para referirse a la morada celestial este es “el paraíso.” Esta ubicación nos asegura que **las almas de los justos son felices** en la condición que entran después de la muerte. Esto es congruente con la afirmación de David en el Salmo 16:11

Sal 16:11 Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre.

Cuando Jesús está agonizando en la cruz le promete al ladrón que estaba a su diestra lo siguiente:

Luc 23:43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Refiriéndose a que las tribulaciones terrenales no serán más cuando estemos en presencia de El en el cielo.

Esta afirmación es tremenda porque Jesús no solamente garantiza su entrada al paraíso, Sino que afirma que El mismo estará ahí. Otra bendición que tienen las almas de los justos al llegar al cielo es que **Jesús estará con ellos**. ¿Puede haber tristeza de estar con Jesús? Se imagina usted diciendo “Señor que bueno estar contigo, pero me hace falta mi familia, quisiera poder ir a verlos.” ¡Por supuesto que no! Si fuera así CRISTO NO SERIA SUFICIENTE. Así que si usted me pregunta

¿pastor las personas que están en el cielo son felices? Yo puedo contestarle confiadamente que sí. Y si me pregunta si las personas que están en el cielo quieren volver a la tierra para estar con sus seres queridos, le diría con la misma certeza que ¡NO! Y seguidamente le preguntaría ¿Entonces para que los quiere bajar de donde están? ¡Su felicidad es Cristo! Ese debería ser el máximo consuelo para nosotros.

Ahora tenemos que pensar un poco más en todo lo que implica esto de estar en el cielo y estar con Jesus. La biblia dice que a Dios nadie lo ha visto jamás (Juan 1:18). Para un mortal pecador es imposible ver a Dios. Porque Dios es santo, el consumiría con su santidad a cualquiera que se atreviera a estar frente a Él. Sin embargo, las almas de los justos tienen el privilegio de contemplar la gloria manifiesta de Dios en el cielo. Porque no son carne y sangre. 1 Cor 15:50 dice que la carne y sangre no puede heredar el reino de Dios. Pero a los espíritus, su misma condición los habilita para existir en **inmediata proximidad con Dios** porque comparte la misma esencia que Él.

Su Destino Final

A pesar de que todo esto es magnífico, solo de imaginarlo, las almas de los justos no son completamente perfectas en todos los sentidos. Están siendo perfeccionadas nos dice la biblia, pero aun no son perfectas. Pues aun aguardan la redención de sus cuerpos. Y esta se dará en el día de la resurrección. Donde finalmente serán uno solo su alma y su cuerpo santificado (sin pecado) para existir eternamente en la presencia de Dios para glorificarlo y disfrutarlo por toda la eternidad.

- *Rom 8:19 Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios (BLA añade tal y como son)*
- *Rom 8:23 y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.*

¿Qué pasa con los malvados cuando mueren?

La Biblia nos enseña en múltiples pasajes que sus almas son arrojadas al Infierno, en donde permanecen atormentadas y envueltas en densas tinieblas, esperando el juicio del gran día. Esto nos dice tres cosas acerca del estado intermedio de los malvados: su ubicación, sus circunstancias y su expectativa.

Su ubicación: El Infierno.

El infierno es un lugar físico y real. No es ficción. Ni es una figura literaria. Algunas sectas como los testigos de Jehová enseñan que el infierno es el olvido.

Los **modernistas** piensan que es un misterioso mundo de ultratumba. Y muchos evangélicos y carismáticos han sido influidos por este pensamiento modernista. Otras corrientes filosóficas como **el gnosticismo** han llegado a influir a los cristianos al decir que “el fin del mundo es cuando uno se muere” Todas estas corrientes pueden ser fácilmente desvirtuadas con la escritura. Pues Jehová nuestro Dios todopoderoso manifiesta que existe un lugar de tormento destinado para aquellos malvados que se rebelan contra él y sus mandamientos.

Deu 32:22 Porque fuego se ha encendido en mi ira, Y arderá hasta las profundidades del Seol; Devorará la tierra y sus frutos, Y abrasará los fundamentos de los montes.

Estudiaremos la doctrina del infierno más adelante con mayor detalle.

Sus circunstancias: tormento y tinieblas

Las caricaturas nos muestran que el infierno es un lugar en extremo caliente donde estaremos haciendo barbacoa y asando malvaviscos en ropa de playa. Si ese es el infierno, francamente en nada difiere de San Pedro Sula. Nuestra concepción del infierno ha sido seriamente influida por las caricaturas.

La Biblia nos enseña que el infierno es un lugar que debería ser temido por los impíos que se alejan de Dios. Porque es un lugar de castigo, de tormento y de tinieblas. Contrario a lo que enseña la mitología griega, el infierno no es la casa de satanás, no es su reino, él no manda ahí. El infierno es un lugar de castigo destinado a satanás, sus ángeles y todos aquellos que se apartaron de Dios. **Quien reina en el infierno es Dios.** Y él es glorificado en su excelsa justicia al castigar y destruir a los malvados en ese lugar. ¡Qué malo es Dios que no los perdono! Al contrario, que malos ellos que se deleitaron en sus pecados aun sabiendo que su final era la condenación infernal. Examinemos algunos de esos textos:

- *Mat 25:41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.*
- *2Pe 2:4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio;*
- *Luc 13:28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.*
- *2Ts 1:7-9 y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, (8) en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; (9) los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,*

Su expectativa: El Juicio Final

Como ve, el infierno es un lugar espantoso. Y por si esto fuera poco, este lugar tampoco es el destino final de los impíos.

La biblia nos dice que ese estado de castigo y tormento aun no es final. Las almas de los malvados estarán ahí siendo castigadas hasta la resurrección.

- *2Pe 2:9 sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;*
- *Apo 21:8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.*

Todo esto es sumamente interesante, pero ¿de que nos sirve saber a dónde iremos cuando muramos? ¿Cómo me ayuda esto a ser un mejor cristiano?

No Hay Segundas Oportunidades.

Redirijamos nuestra atención al verso del principio.

Heb 9:27-28 Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

Dios en sus decretos eternos ha establecido que el hombre muera una vez y después el juicio. Esto significa hermanos que no hay segundas oportunidades.

En los evangelios Cristo nos deja una parábola escalofriante. La Parábola del Rico y Lázaro. En ella nos narra la historia de dos hombres que vivieron en diferentes circunstancias aquí en la tierra. Ambos murieron. Y tuvieron diferentes destinos en la eternidad, aunque no necesariamente asociado a su condición económica. Su destino dependió de sus acciones en la tierra.

Luc 16:22-31 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. (23) Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. (24) Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. (25) Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. (26) Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. (27) Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, (28) porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. (29) Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óganlos. (30) El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los

muertos, se arrepentirán. (31) Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.

El hombre rico deseaba salir de su tormento más ya no pudo. De manera que deseaba desesperadamente que alguien fuera a testificar a sus hermanos para que no sufrieran el mismo destino que él, Pero Abraham le abre los ojos a una tremenda realidad: Si no oyen el testimonio de la escritura peor para que escuchen a alguien que se levante de los muertos. Pues sus corazones están tan endurecidos que no pueden responder al llamamiento eficaz.

Abraham hace una importante declaración en el verso 26. Él dice que existe un gran abismo entre el cielo y el infierno. Por tanto, para poder pasar de las llamas del infierno a la gloria del cielo, el único camino, el puente que une esa distancia se llama Jesucristo.

Es por eso que el escritor de Hebreos nos dice:

Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

La única manera de que nuestras almas entren al cielo y sean salvadas de los tormentos del infierno es que nos arrepintamos de nuestros pecados y pongamos nuestra esperanza de salvación en la obra perfecta de expiación que hizo Cristo por nosotros.

Si no lo hacemos, nuestro destino será irremediablemente la oscuridad, el castigo, el tormento y la destrucción final.

Lo que hacemos en la tierra tiene consecuencias eternas. Ahora es el tiempo de arrepentirse. Ahora es el tiempo de vivir para Dios, ahora es el tiempo de santificarse. Ahora es el tiempo de hablar a nuestros familiares. Cuando muramos ya habrá sido demasiado tarde. Ninguno de nosotros sabe cuánto nos queda de vida o cuando moriremos. Lo que sí sabemos es el destino al que nos conducirá el estilo de vida que llevamos. Este mensaje y el testimonio de las escrituras será suficiente evidencia para declararnos culpables en el día de juicio si no nos arrepentimos. Así que le pregunto esta mañana: “A donde ira su alma cuando muera? ¿al cielo o al infierno?” Oremos al Señor.